

UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA SESIÓN 8

CT 118 ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Baltodano, Sara. “Pobreza en América Latina”, “Acción política en el acompañamiento pastoral”. En *Psicología, pastoral y pobreza*, 9-31 y 67-130. San José: SEBILA, 2003.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

1

POBREZA EN
AMÉRICA LATINA

En los años 70s conocí en Girardot, Colombia, a una familia pobre que vivía en un barrio de invasión llamada “Las Brisas del Bogotá”. Es una ciudad muy caliente, donde la temperatura a la sombra llega a más de 35° C. El barrio pobre donde vivía esta familia estaba situado a la margen del Río Bogotá, que es considerado uno de los más contaminados en el mundo. Ese río es la “alcantarilla” de la ciudad de Bogotá, que tiene más de cinco millones de habitantes. El río, hasta ahora, no ha recibido tratamiento y apenas contiene vida animal.

La familia González moraba en una choza de un solo cuarto, que servía como alcoba, como cocina y como sala. Esa barraca fue construida por ellos de algunos pedazos de madera rústica y tenía suelo de tierra, donde ellos dormían sobre tablas de madera cubiertas con esteras. Este caserío no tenía ningún servicio como

electricidad o agua potable. La falta de agua obligaba a que algunos se bañaran en el río, en esas aguas contaminadas y hediondas. Ya que la población no podía beber el agua del río y debido a que había un porcentaje alto de casos de gastroenteritis, el gobierno puso una llave de agua potable para el barrio entero.

Pedro trabajaba largas y agotadoras jornadas de trabajo cargando y descargando camiones en un almacén de café y María era ama de casa. María no trabajaba fuera del hogar, porque tenía niños pequeños y porque Pedro le decía que el hombre tiene que mantener a la familia y las mujeres son para atender al marido y los hijos. Los dos eran analfabetos y ambos tenían 22 años. No estaban casados, pero habían vivido juntos durante cinco años y tenían tres niños. María estaba embarazada de nuevo. Antes vivían en el campo y habían emigrado a la ciudad un año antes, buscando una vida mejor. Pero al preguntárseles qué era para ellos una vida mejor, no estaban seguros de lo que eso significaba exactamente, cómo podían obtenerla y qué harían si la conseguían. Esta y otras “familias González” pueden enseñar mucho sobre la pobreza y motivar a desarrollar un cuidado pastoral que produzca cambios en sus vidas.

1. Describa la vida de alguna familia que usted conoce que se parezca a los González.
2. Si Pedro trabaja tanto, ¿por qué su familia sigue siendo desesperadamente pobre?
3. ¿Que factores sociales y personales participan en la perpetuación de la pobreza de los González?
4. ¿Cómo se podría definir la pobreza?

Ante el dolor de la pobreza y sus consecuencias frecuentemente hay un sentimiento de impotencia. No es fácil escribir sobre la pobreza sin dejar de sentir que se está haciendo de una forma superficial. Ante problemas complejos, se necesitan análisis profundos y propuestas acertadas. Aquí, sin embargo, apenas se expondrán unas pocas reflexiones sobre este asunto, conscientes de que hay mucho más que decir y examinar.

Tampoco es tarea fácil definir las causas de la pobreza en América Latina. Hay muchas ideas sobre este problema. En nuestro continente se presenta una pobreza colectiva que muestra una insuficiencia permanente en grandes masas de población, además del empobrecimiento, todavía peor, a causa de los desastres naturales, la guerra, o la migración del campo a la ciudad.

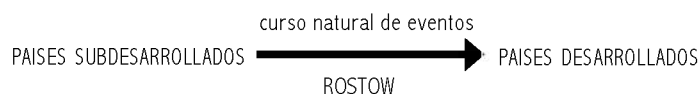
En este capítulo se estudiarán cuatro puntos de vista: (a) socioeconómico, (b) desde la perspectiva de género, (c) étnico, y (d) antropológico. No obstante, se hará un análisis psicoterapéutico en el capítulo dos y un análisis teológico en el capítulo tres.

1.1 Punto de vista socioeconómico

Esta perspectiva afirma que una de las causas de la pobreza es el neocolonialismo, el cual se define como un dispositivo por medio del cual grandes partes de América Latina, África y Asia se incorporaron a la economía

capitalista internacional (CMI 1975, 23). Durante los años 60, hubo un gran cambio de perspectiva en el campo económico latinoamericano. En 1965, nació la *teoría de la dependencia* con una declaración firmada por alrededor de cien economistas de diecisiete países latinoamericanos, que marca la ruptura metodológica y política de las teorías económicas positivistas norteamericanas.

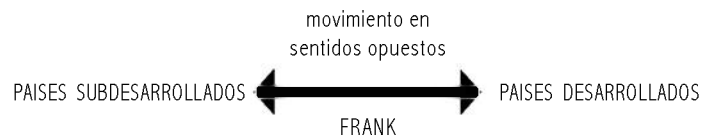
Con respecto al desarrollo y subdesarrollo¹ hay dos ideas principales. La primera, la *teoría del desarrollo*, dice que ambos están en el mismo proceso lineal, por consiguiente, los países subdesarrollados se desarrollarán siguiendo un curso natural de eventos.



La segunda idea, la *teoría del subdesarrollo*, es que todas las economías están inter-relacionadas,

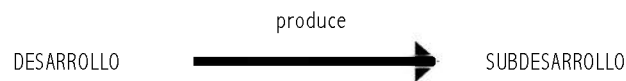
¹ Estos términos pertenecen a la ideología del sistema capitalista, cuyos valores van orientados a la economía de consumo y no a los valores del ser humano. Según esta ideología los valores supremos son aquellos relacionados con la posesión de capital, tecnología y bienes. Las sociedades que las tienen son llamadas "desarrolladas", las que no son denominadas "subdesarrolladas". Otros valores, como los del Reino de Dios: justicia, paz, amor, respeto, igualdad, etc., no son tomados en cuenta en esta lógica de pensamiento.

pero que se están moviendo en sentido opuesto unas a otras. O sea, los países ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.



El proceso lineal ha sido defendido por Rostow (1960), que dice que todos los países subdesarrollados necesitan atravesar fases similares para desarrollarse. Por otro lado, Frank (1971) señala que estas fases y la tesis de Rostow son incorrectas porque no corresponden en absoluto a la realidad pasada o presente de los países llamados subdesarrollados. En condiciones actuales, los países subdesarrollados no podrían desarrollarse debido a la falta de las condiciones que Rostow menciona. Por ejemplo, no tienen dinero en superávit para empezar el proceso y, cuando un país gana suficiente dinero, a menudo sus líderes se lo apropian debido a la corrupción política y empresarial.

La *idea antitética*, por otro lado, establece que el desarrollo produce subdesarrollo y considera que el subdesarrollo es causado por la relación entre los países del centro y los de la periferia.



Según Hinkelammert (1983a, 16)

Si bien puede decirse que existen países desarrollados junto a países subdesarrollados, hay que insistir siempre en que estos últimos se subdesarrollan formando partes o apéndices de los primeros. La teoría del subdesarrollo debería explicar por qué existen y surgen zonas subdesarrolladas en un mundo impregnado por la dinámica del desarrollo de sus centros.

Los países del centro (países desarrollados) tienen el poder económico, el cual gobierna el subdesarrollo de algunos países y el desarrollo de clase, tecnología, poder de decisión y el comercio.

La *teoría del desarrollo* ha enseñado que es necesario difundir capital, tecnología e instituciones. Sin embargo, la expansión de capital causó una deuda significativa en países subdesarrollados (véase Hinkelammert 1988). La tecnología sólo fue difundida en parte y también causó dependencia con las economías del centro que son las que deciden los precios de las materias primas y los productos manufacturados, además de ser las que promueven o impide las exportaciones a través de la colocación de cuotas. Las instituciones se centraron en el liberalismo económico y se interesaron en repetir el estilo de vida de "alto nivel" de los centros.

Estos factores, unidos a otras situaciones sociales, como violencia y catástrofes naturales,

han generado pobreza en grandes sectores de la población. Algunos países latinoamericanos estuvieron por varias décadas gobernados por juntas militares que invertían un alto porcentaje del presupuesto nacional en armamento. Actualmente, muchos de los países latinoamericanos son gobernados por una clase política que principalmente vela por sus propios intereses.

1.2 Pobreza desde la perspectiva de género

Más del 70% de las personas que viven en pobreza absoluta, son mujeres. BID, 1997.

No debe olvidarse otro factor que produce pobreza: el género. La discriminación contra la mujer la ha hecho más pobre. La IV Conferencia de la Mujer organizada por la ONU (Pekín, 1995) denunció que *“la pobreza tiene rostro de mujer”*. Las mujeres son las más pobres entre los pobres.

El término **feminización de la pobreza** “...se encuentra asociado a la mayor posibilidad de las mujeres de ser pobres, como sinónimo de mayor visibilidad y de mayor toma de conciencia de sí mismas. Y de las condiciones de vida de la mujer en la pobreza (...) Más allá de las diferencias en el debate es importante ver las causas de la pobreza de las mujeres, los mecanismos particulares que generan su empobrecimiento y sobre todo demostrar la necesidad de respuestas

políticas y sociales, capaces de prevenir y aminorar la pobreza” (Persta y otras, 1994).

Condiciones básicas de las mujeres empobrecidas:

- ▶ Discriminación debido a su condición de género.
- ▶ Desvalorización de su aporte a la economía.
- ▶ Invisibilidad de su trabajo productivo y reproductivo.
- ▶ Dejadas en último lugar en la fila de acceso a la educación y salud.

En las últimas décadas se ha registrado un aumento considerable de personas que viven en la miseria, consecuencia, en larga medida, de la prolongada crisis económica mundial y de los ajustes estructurales, del fracaso de las iniciativas de los estados para luchar contra la pobreza y de los conflictos civiles que se desencadenaron en muchas regiones del mundo.

Este fardo recae de forma desproporcionada sobre las mujeres. El acceso de las mujeres a los recursos económicos y a los de otra naturaleza es considerablemente menor que el de los hombres. Las mujeres deben proveer para los gastos del hogar en situaciones de escasez cada vez más graves, obligadas con frecuencia a hacer ajustes que, en su mayoría, no son tenidos en consideración. Se registra también un aumento significativo del número de mujeres cabezas de familia con personas a su cargo.

Informes estadísticos:

- ▶ Las mujeres constituyen cerca de 60% de la población rural pobre del mundo que ultrapasa los mil millones de personas.
- ▶ En 1988 fue evaluado en 564 millones el número total de mujeres que vivían en situación de pobreza en las zonas rurales, lo que correspondía a un aumento de 47% en relación con los valores del período comprendido entre 1965 y 1970.
- ▶ Un tercio de las familias de todo el mundo está a cargo de mujeres. El porcentaje más elevado de mujeres cabezas de familia en los países subdesarrollados se registra en África y, en segundo lugar, en el grupo de países menos desarrollados, donde llega al 23%.

¿Por qué las mujeres son las más empobrecidas?

Seguiremos el análisis presentado por Gabriela Rotondi (2000, 33-39), completándolo con otros estudios. La afirmación básica es la siguiente: Hay muchas más posibilidades de que una familia se empobrezca si tiene a una mujer como cabeza de hogar recibiendo un solo ingreso, de por sí menor por ser mujer. Las oportunidades de trabajo fuera del hogar están ligadas al estudio, al cual las mujeres no siempre tienen acceso debido a la preferencia que se hace por la formación de los hombres.

Algunos factores a tener en cuenta en este análisis son:

1. Las mujeres generan ingresos dentro de la *división sexual usual de trabajo*, o sea, deben producir ganancia desde los trabajos domésticos tradicionales, siempre en el marco de la reproducción cotidiana, cocinar, coser, planchar, limpiar la casa, cuidar, criar, etc.

Las maquilas en Centroamérica

En Nicaragua, por ejemplo, el censo de 1995 arrojó datos indicando que el 70% de las mujeres que están empleadas se encuentran en el sector informal y sus ingresos son 26% menores en relación con el ingreso de los hombres.

Las maquilas en las zonas francas se han multiplicado en las afueras de las ciudades. Ahí trabajan alrededor de 10 mil mujeres (20% entre 15-20 años; 37% entre 21-25 años) con ingresos entre 42 y 75 dólares mensuales. Las jornadas laborales son fatigantes, con un horario y disciplina rígidos, con problemas de seguridad e higiene. Se registran castigos físicos como medio de control de los conflictos laborales perpetrados por supervisores extranjeros. (Vargas 1998)

2. Los trabajos domésticos se caracterizan por la *invisibilidad* tanto en su perspectiva privada como económica, ya que no son tomados en cuenta en los análisis de mercado. Son considerados como parte de la economía informal y, por lo tanto, no se destacan ni se remuneran.

► Si el trabajo doméstico de las mujeres fuese debidamente remunerado e incluido en los números relativos al rendimiento nacional, el producto nacional bruto aumentaría entre 20 y 30%.

► Las mujeres representan, actualmente, el 41% del total de la mano de obra en de los países desarrollados y 34% a escala mundial. Así y todo, sus salarios son 30% a 40% inferiores a los que los hombres reciben por un trabajo similar.

3. Además, se configuran dentro de un *patrón de relaciones de subordinación de género*, que define a las mujeres como responsables únicas de los trabajos domésticos y se circunscriben casi exclusivamente al ámbito privado de la familia.

*El amor de mi hombre no le huirá a las cocinas,
ni a los pañales del hijo,
será como un viento fresco llevándose entre
nubes de sueño y de pasado,
las debilidades que, por siglos,
nos mantuvieron separados como seres
de distinta estatura.*

Gioconda Belli
De la Costilla de Eva

4. Las tareas domésticas invisibles, sin remuneración y en un marco privado, necesitan de un fundamento, la afectividad, conllevando

a la *sobrecarga*. Esto se muestra en las tareas centrales de la reproducción, como el cuidado de hijas e hijos, de ancianas y ancianos, además de asistir a las reuniones de escuela, llevar a los enfermos al médico, etc.

*Ella vive en dos piezas sin letrina ni agua,
con su marido minero y siete hijos.
El octavo hijo anda queriendo
salir de la barriga.
Cada día Domitila cocina, lava, barre, teje, cose,
enseña lo que sabe y cura lo que puede
y además prepara cien empanadas
y recorre las calles buscando quien compre...*

Moema Viezzer
Si me permiten hablar...

5. Esta sobrecarga lleva a una *pobreza de tiempo*. Las mujeres empobrecidas generalmente tienen que buscar trabajo fuera del hogar dentro de un radio restringido - cercano a la casa y a la escuela, casa de familiares, etc. Esto limita la búsqueda de mejores posibilidades laborales.

6. Hay muchas mujeres empobrecidas en zonas rurales de América Latina y el Caribe, cuyo perfil socio-demográfico es el siguiente (IICA 2000, 20):

- ▶ Hay aproximadamente 75 millones de mujeres en zonas rurales que representan el 30% de la población total de América Latina y el Caribe.

► La jefatura de hogar a cargo de mujeres rurales va en aumento, debido principalmente a la migración de mano de obra masculina a causa de conflictos político-militares, por razones ambientales o por cambio de estructura familiar.

El porcentaje de jefas de hogar en zonas rurales se presenta así:

Paraguay	8%	Ecuador	33%
Sur Brasil	12%	Costa Rica	34%
Perú	13%	Suriname	34%
Uruguay	14%	Venezuela	34%
Bolivia	17%	Guyana	40%
Colombia	19%	Guatemala	43%
Panamá	27%	Barbados	47%
Honduras	29%	El Salvador	47%
Nicaragua	31%	Jamaica	57%

(IICA 2000, 20)

7. Los factores anteriormente mencionados apuntan hacia otro elemento, *la salud de las mujeres*. La vulnerabilidad básica que muchas mujeres experimentan se manifiesta claramente en aquellas sobre las que recae la responsabilidad económica y de cuidado de la familia. Algunos indicadores son: (a) Las mujeres que desempeñan trabajos fuera del hogar,

especialmente si son tareas domésticas, *no siempre reciben cobertura del seguro social laboral obligatorio* para ellas y su familia. (b) Las mujeres se sienten obligadas a cumplir los mandatos sociales de “hacerse cargo de los otros” y de “ser para otros”, colocando su propia salud en segundo plano. (c) Las mujeres empobrecidas tienen una carencia alimentaria endémica, es decir, hay necesidades deficitarias en alimentación y salud desde épocas tempranas, las cuales dejan huellas profundas e irreparables. Estos indicadores convierten a las mujeres pobres en sujetos vulnerables, con una salud frágil para enfrentar las exigencias que la sociedad y la familia les imponen.

Los factores hasta aquí estudiados contestan, aunque sea en parte, a la pregunta de por qué las mujeres son las más empobrecidas. Ellas sufren de pobreza estructural y son producto de varias generaciones de empobrecimiento. Son “... quienes, mediante mandato social, sostienen el hilo de las historias familiares, transitando por varias generaciones un mismo hábitat, la villa. Creemos que esto particulariza las caras femeninas de la pobreza...” (Rotondi 2000, 39).

¿Cómo proporcionar a las mujeres los medios para vencer la pobreza?

En Pekín, 1995, se propuso lo siguiente:

1. Promover la independencia económica de las mujeres y su acceso a una educación de calidad y a los servicios de salud.

2. Impulsar políticas económicas nacionales e internacionales que tengan en cuenta los problemas específicos de las mujeres.
3. Dar oportunidades económicas a las mujeres pobres.
4. Dar a las mujeres de las zonas rurales igual acceso a los recursos productivos, inclusive el reconocimiento legal al derecho de propiedad de las tierras, concesión de créditos y servicios de extensión rural.
5. Tener en consideración las necesidades de las trabajadoras inmigrantes y de mujeres desplazadas.

Aunque las mujeres son de hecho productoras primarias de alimentos y contribuyen significativamente a la actividad económica, están en gran medida excluidas del proceso de toma de decisiones sobre asuntos económicos. En la mayor parte de las sociedades, les es negada la igualdad de acceso al control de varios medios de producción, incluyendo la tierra, el capital y la tecnología y su trabajo es mal pagado y subestimado. A pesar de eso, la experiencia muestra que, cuando las mujeres reciben acceso a los recursos, la tecnología y a la educación, ellas son capaces de asumir un papel preponderante en el desarrollo económico.

¿Cómo promocionar la autosuficiencia económica de las mujeres?

En Pekín, 1995, se propuso:

1. Acciones eficaces destinadas a ayudar a las mujeres a sobrepasar obstáculos, entre los cuales figuran la elaboración de programas de empleo orientados concretamente para las mujeres, la concesión de préstamos y la introducción de programas y cursos de formación en áreas de trabajo no convencionales.
2. La promoción de salario igual para trabajo igual.
3. La creación de un ambiente de trabajo que apoye las mujeres, incluyendo permiso de maternidad y trabajo en régimen de tiempo parcial con subsidios y horario flexible.
4. La eliminación del asedio sexual en el local de trabajo.

1.3 Punto de vista étnico

Además del factor género, hay otro que es importante considerar en un estudio sobre la pobreza en América Latina: **el étnico**. Hay dos grupos que, además de ser pobres, son discriminados: los pueblos originarios y los negros. Según Zea (1984, 89-108), "negritud" e

“indigenismo” son conceptos ideológicos que enarbolan como bandera los grupos que buscan la reivindicación de los originarios de África y América Latina sobre la connotación que los pueblos dominadores quisieron atribuirles. Es una lucha contra la justificativa, de parte de quienes conquistan y colonizan, del derecho de dominio. Lo indígena como problema es un invento de los grupos poderosos que tratan de justificar la explotación sobre los pueblos originarios.

Hay cuatro países que tienen un gran porcentaje de población originaria: Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia (Viezzler, 1978). Según estudios indican que Guatemala tiene un 53% de población indígena, el 40% de la población habla un idioma nativo, entre los 21 grupos étnicos descendiente de los mayas, cada uno con su propio idioma. En Perú, el quechua es hablado por 27% de la población y el aymara por un 30%. En mayo de 1975, el quechua se declaró como la segunda lengua oficial en Perú porque más de la mitad de la población lo habla. Alrededor de la mitad de la población boliviana es amerindia que habla el aymara (25.22%) y el quechua (34.4%). La esperanza de vida en Bolivia es 50, en Perú 58, y en Guatemala 59 años.

Es importante aclarar, sin embargo, que los pueblos originarios no son ni completamente nativos ni están desapareciendo. Casi invariablemente, son bastante híbridos y normalmente saludables. Podrían ser considerados, en general,

como personas pobres económicamente, pero con una cultura rica y tradiciones que les dan identidad.

*Quando era niño, mi abuela me contó la fábula
de los ciegos y el elefante.*

Estaban los tres ciegos ante el elefante.

Uno de ellos le palpó el rabo y dijo:

- Es una cuerda.

Otro ciego acarició una pata del

elefante y opinó:

- Es una columna.

Y el tercer ciego apoyó la mano en el cuerpo del

elefante y adivinó:

- Es una pared.

Así estamos: ciegos de nosotros, ciegos del mundo. Desde que nacemos, nos entrenan para no ver más que pedacitos. La cultura dominante, cultura del desvinculo, rompe la historia pasada como rompe la realidad presente: y prohíbe armar el rompecabezas.

El elefante

Eduardo Galeano en

Ser como ellos y otros artículos

Hablando de la población negra, en algunos países no se siente como parte de la cultura, sobre todo porque es la minoría y por muchos años vivió en zonas aisladas. Este es el caso de la costa caribeña de Costa Rica y Nicaragua, donde el idioma principal no es español sino inglés, y la religión principal no es católica sino protestante (véase Stennettee y Chevanes 1983, 65-73).

Pero la situación de Brasil es diferente. Brasil tiene la segunda población negra más grande del mundo (después de Nigeria) y, sin embargo, fue el último en abolir la esclavitud negra (13 de mayo de 1888). Se dice que en Brasil no hay una marcada discriminación racial, afirmación que no está de acuerdo con la realidad cotidiana. Brasil es considerado un país blanco, donde los negros no tienen suficientes oportunidades a menos que adopten conductas y actitudes blancas. Por eso, entre la población negra parece existir la ideología del *branqueamento* que podría destruir la cultura de origen africano que todavía sobrevive.

*En lo alto de la noche de Río de Janeiro,
luminoso, generoso,
el Cristo del Corcovado extiende sus brazos.
Bajo esos brazos encuentran amparo los nietos
de los esclavos.
Una mujer descalza mira al Cristo,
desde muy abajo,
y señalándole el fulgor, muy tristemente dice:
—Ya no va a estar.
Me han dicho que lo van a sacar de aquí.
—No te preocupes —le asegura una vecina—.
No te preocupes: Él vuelve.
A muchos mata la policía,
y a muchos más la economía.
En la ciudad violenta,
resuenan balazos y también tambores:
los tambores, ansiosos de consuelo y de
venganza, llaman a los dioses africanos.
Cristo solo no alcanza.*

Eduardo Galeano, El libro de los abrazos.

En general, los negros tienen que enfrentar el hecho que tienen la nacionalidad de los países donde viven pero, al mismo tiempo, no son aceptados completamente por sus compatriotas como compañeros en igualdad de condiciones, pero tampoco son africanos. Ambos conflictos, *ser y no ser y negarse a la sociedad dominante pero querer pertenecer a ella*, indica que se ha creado un sistema de doble pensamiento.

En la América Latina moderna, también existe discriminación y segregación a los pueblos originarios. En áreas urbanas generalmente viven en determinados barrios y en áreas rurales viven a veces lejos de la gente *ladina*, probablemente porque todavía sienten su dominación. Por esta razón, Rigoberta Menchú, un testimonio vivo de la lucha de los pueblos originarios,

no nos permite olvidarnos e insiste en gritarnos lo que nosotros siempre nos negamos a ver. Nosotros latinoamericanos estamos listos a denunciar las relaciones desiguales que existen con América del Norte, pero tendemos a olvidarnos que también somos opresores y que también estamos envueltos en relaciones que sólo pueden describirse como coloniales. Las personas indias se diferencian en América Latina y ellos sólo se toman en cuenta cuando se necesita su fuerza laboral (Burgos-Debray, 1998).

A pesar que los pueblos originarios y la gente negra han sido sistemáticamente discriminados, no hay duda que los primeros han estado en una situación diferente de los negros. Los pueblos originarios tienen una cultura, un idioma y tradiciones que les pertenecen y los mantienen vivos. Es más, no son conocidos por su origen étnico o raza, como los negros, sino por su cultura, azteca, maya, inca o chibcha y, hoy día, mucha gente está orgullosa de su linaje originario.

Es interesante la afirmación de Zea que dice que la negritud y el indigenismo tienen origen distinto. La negritud como toma de conciencia de dominación y discriminación basada en la supuesta superioridad de la raza blanca, tiene su origen en las mismas personas negras que se niegan a seguir sufriendo debido al color de su piel. Mientras, el indigenismo no es un concepto ideológico creado por el indio mismo, sino por la gente criolla o mestiza. Los pueblos originarios no parecen exigir el reconocimiento de su humanidad, ya que se sienten parte de una humanidad milenaria concreta. Pero la gente mestiza o criolla parece necesitar su afirmación como ser humano concreto de América Latina. Es esta persona quien busca definirse como una expresión concreta para establecer la necesaria unidad de su ser (Zea 1984, 91s).

3

ACCIÓN POLÍTICA
EN EL ACOMPAÑAMIENTO
PASTORAL

Dentro de las perspectivas de acompañamiento pastoral relacionadas con personas empobrecidas y oprimidas, nos gustaría destacar aquellas con una visión más sistémica o comunitaria y que pueden ayudar para la presentación de la propuesta al final de este trabajo. En este capítulo solamente expondremos las ideas principales de diferentes perspectivas: británica, norteamericana y latinoamericana. En el siguiente capítulo, sin embargo, introduciremos una discusión entre los puntos de vista individualista y comunitario en el acompañamiento pastoral.

3.1 Aportes de fuera de América Latina

Stephen Pattison, británico, fundamenta su trabajo en la tesis que

... si [el acompañamiento de pastoral] verdaderamente está para aliviar el pecado y el luto y para fomentar el crecimiento humano, entonces tiene que extender su preocupación y visión más allá del sufrimiento individual. Un acompañamiento pastoral psicológicamente intelectual e individualista ha llegado a ser, sin necesidad, muy estrecho y riguroso con consecuencias que pronostican un desastre (Pattison 1988, 82).

Pattison (1988, 88-95) da seis argumentos para oponerse al acompañamiento pastoral, a veces arbitrariamente individualista, y para apoyar la inclusión de la concientización y la acción sociopolítica:

- ① *El pensamiento holístico*: Sugiere que las personas no pueden ser separadas de su contexto ni en sus conceptos ni en sus acciones.
- ② *El inevitable involucramiento en el campo sociopolítico*: Es una falacia cuando una pastora o pastor proclama tener una postura neutra pero afirma no querer involucrarse en asuntos políticos. No obstante, dejando las cosas como están, para mantener el estado actual, ella o él de hecho toma una posición política y se vuelve agente de ajuste social al sistema dominante.
- ③ *Contexto ético y teológico*: Pattison afirma, junto con Browning (1976), que el acompañamiento pastoral debe ser colocado

dentro de los valores que la iglesia busca promover, no excluyendo la justicia y la paz.

- ④ *Las experiencias vividas:* Cuando un acompañamiento pastoral efectivo es realizado, las personas ganan autorespeto y aprenden a ser responsables por sí mismas, por otras y por su propio mundo. Como consecuencia, sigue un despertar del involucramiento social y político. Ese tipo de acompañamiento pastoral generalmente es interpretado como subversivo del orden social y político, especialmente en comunidades donde existe opresión y deshumanización.
- ⑤ *Las enseñanzas de la Biblia:* De acuerdo con Pattison, las Escrituras tienen temas sociopolíticos importantes – en Exodo, Ezequiel, y en el ministerio de Jesús, especialmente en las enseñanzas del Reino de Dios – para las comunidades completas más que para los individuos.
- ⑥ *La herencia histórica del acompañamiento pastoral:* Después de hacer un estudio histórico del trabajo pastoral de Agustín y Calvino, Pattison concluye que la dimensión social y política del acompañamiento pastoral ha estado presente a través de los tiempos más de lo que se cree. Aunque algunas de las acciones políticas fueron desastrosas, él piensa que “En por lo menos algunas circunstancias, así sugiere la historia, debería dársele más preeminencia a los aspectos

sociales y políticos tanto para entenderlos como para pasar a la praxis” (Pattison 1988, 95).

Peter Selby, británico, mantiene que los mundos internos y externos están interconectados pero no de forma simple y directa. Sería demasiado simplista y ofensivo para quien sufre en el mundo si alguien, por ejemplo, explicara que la pobreza y la guerra podrían eliminarse si hubiera más conversiones. También sería simplista y ofensivo sugerir que la madurez personal y el talento son determinados por mejores condiciones de vida. Según Selby (1988, 5), indudablemente existe conexión entre los mundos internos y externos, pero que es más complejo que eso.

No obstante, el acompañamiento pastoral habitualmente da importancia predominante al mundo interno y a la preocupación individual por encima del mundo exterior y de las luchas sociales. Cuando los consejeros y consejeras se confrontan con luchas de orden social y pública, no pueden permanecer neutrales, sino que deben tomar una posición (Selby 1988, 88). En cualquier toma de posición enfrentando el mundo exterior, comúnmente se destacan cuatro actitudes:

- ① *Evitar los extremos y buscar el centro del espectro político.* Para Selby, los valores del centro político son realmente los valores de la clase media la cual apoya sus propios intereses. Esa actitud ha sido adoptada por algunas personas que dan acompañamiento pastoral.

- ② Evitar los extremos y apoyar asuntos como la conservación del medio ambiente o el rechazo al uso de la energía nuclear. Las pastoras o pastores que toman este camino muestran una actitud indiferente ante los conflictos políticos más urgentes.
- ③ Interesarse en asuntos universales evitando así involucrarse en luchas específicas como aumento de salarios, más empleos, mejoría de las escuelas, etc.

Selby considera que todos esos asuntos son importantes para ser tratados y estudiados, pero él muestra una cuarta actitud:

- ④ Unir la política a las luchas de la gente empobrecida y oprimida en la busca de poder y bienestar económico. Esta actitud es poco practicada en el acompañamiento pastoral porque se enseña a pensar que, tanto la política social como la política personal, son políticas espiritualizadas mientras no se involucren en asuntos de poder y distribución económica (Selby 1988, 92ss).

Asumir la primera postura conlleva estrictamente demandas de solidaridad, discipulado, empatía y apertura espiritual para renovar la faz de la tierra en justicia y paz. Entonces, las personas que toman esta actitud se verán mezcladas en situaciones de conflicto y lucha.

Selby no ofrece una respuesta simple para orientar a quienes pastorean o aconsejan en el dilema de la toma de posición. Él está consciente

que el trasfondo de cada persona y sus propios preconceptos la llevan a tomar uno u otro lado. Entonces, llega a la conclusión que nadie puede escapar de tomar partido ante una situación. Toda toma de posición – especialmente para quien considera que el acompañamiento pastoral debe participar con las personas que luchan por justicia – implica asumir riesgos.

Robert Lambourne, británico, afirma que el acompañamiento pastoral se realiza en el reino de la iglesia en el mundo. Este autor acuñó los términos “nosotros-formación» (we-formation) y «nosotros-responsabilidad» (we-responsibility) para referirse a la preocupación pastoral de sustentar y purificar la vida corporativa de la Iglesia (Lambourne 1983, 185). Esos conceptos están relacionados a la idea paulina de la iglesia como cuerpo (1 Corintios 12).

Lambourne afirma enfáticamente que:

... el acompañamiento pastoral, del cual la consejería hace parte, permanece separado de su verdadera vida a menos que esté substancialmente preocupado con la continua renovación de la santidad-a-servicio de la Iglesia como *koinonia* en lugar de estar preocupado con la formación del yo, de la identidad, de la rectitud, o la salvación de sus miembros en forma individual (Lambourne 1983, 186).

El esfuerzo de unir el «nosotros-formación” al “nosotros-responsabilidad» intenta superar el

dualismo existente entre el ser-individual y el hacer-corporativo. Con esta declaración Lambourne tiene el objetivo de reducir el cisma entre los modelos privados y los modelos políticos usados en el acompañamiento pastoral. Esa es la base para ofrecer un modelo personal-político basado en el compañerismo de la iglesia primitiva con los indivisibles “nosotros-identidad” (we-identity) y “nosotros-responsabilidad” (we-responsibility) (Lambourne 1983, 188s).

Con respecto a Michael Wilson, otro autor británico, tiene algunas críticas al acompañamiento pastoral modelado por el individualismo occidental. Wilson presenta cinco aspectos importantes que describen la dimensión corporativa, como unidad orgánica, del acompañamiento pastoral (Wilson 1985, 14s):

- ① El acompañamiento pastoral no puede considerar el sufrimiento como un problema privado.
- ② El acompañamiento pastoral se realiza en una situación específica y su contexto debe ser tomado en cuenta.
- ③ El acompañamiento pastoral debe fundamentarse en el concepto social de los seres humanos y no puede huir de esa dimensión social.
- ④ El acompañamiento pastoral no puede surgir de una falsa espiritualidad que solamente se limita al desarrollo narcisista del yo.

- ⑤ El acompañamiento pastoral tiene que tomar en serio el proceso de desarrollo de una congregación saludable.

Wilson reconoce que las perspectivas personales y políticas en el acompañamiento pastoral se han distanciado y, al igual que Lambourne, intenta disminuir la distancia entre estas dos perspectivas. Para ello Wilson sugiere que ambas podrían unirse si entendieran que ser miembros del Cuerpo de Cristo [1 Cor. 12] es comprometerse a traer el Reino de Dios al mundo. Esta comprensión tiene cuatro elementos (Wilson 1985, 19s):

- ① *La centralidad de la adoración* en la cual los dos fines, tanto personal como político, están entrelazados. El ministerio de intercesión puede acortar la distancia entre las oraciones y los acontecimientos cotidianos. Eso ayuda a transformar el sufrimiento privado en un asunto público y político.
- ② *Misión en el mundo*. Para Wilson misión significa todo aspecto del trabajo del Reino en una situación local. Los y las miembros de una congregación podrían entender la misión en términos personales o políticos, o en ambos. Sin embargo, lo importante es que cada persona sepa que su misión y ministerio está en el lugar donde vive.
- ③ *El Cuerpo*. Este es un concepto clave que incluye individualidad y pertenencia. El término "miembro" también abarca admisión, formación y responsabilidades mutuas.

- ④ *Los dones del Espíritu Santo.* Aún cuando las y los miembros recibieran dones diferentes (por ejemplo determinación y perspicacia para la confrontación, profecía y política para la denuncia, o empatía y gentileza para el trabajo pastoral), éstos están unidos dentro del Cuerpo. Para Wilson, parece ser esencial fortalecer la doctrina de los dones para unir a ambos, el involucramiento personal y el político.

Estudiando a otro autor británico, Duncan Forrester, él da atención especial a la Teología de la Liberación diciendo que es la escuela de teología política más viva y desafiadora que existe hoy en día (Forrester 1988a, 150). Sin embargo, afirma que, debido a que una teología política debe ser necesariamente contextual, existe una gama de teologías políticas, cada una con su propio énfasis y programa de trabajo. Por eso,

... la agenda de la teología política occidental está compuesta de temas nacidos en el Iluminismo y de procesos y fuerzas sociales [modernidad] que se han mostrado particularmente fuertes en las culturas occidentales en el último siglo y medio, mientras que la Teología de la Liberación en América Latina y en otros lugares del Tercer Mundo está preocupada y estimulada por la pobreza, la opresión, la explotación y los conflictos sociales que (...) dominan la situación y claman por atención (Forrester 1988a, 60).

Pero algunas de las teologías políticas occidentales permanecen aparentemente separadas del contexto llegando a volverse ahistóricas. Forrester subraya la diferencia entre la Teología de la Liberación y las teologías políticas occidentales diciendo que la solidaridad de ésta con el pobre implica oposición a las fuerzas socioeconómicas, políticas y culturales de deshumanización y, también, oposición a su legitimación religiosa (Forrester 1988a, 64). En una palabra: compromiso.

Nuevamente, el contexto lleva a un espectro de teologías políticas las cuales deben ser estudiadas a partir de su realidad y no intentar transplantarlas de una para otra.¹

1 Es notable que aunque las teologías políticas sean contextuales, los tres tiempos de la metodología de la teología latinoamericana (ver, juzgar y actuar) pueden ser aplicados en diferentes contextos. Por ejemplo, Forrester (1988b) y un grupo de trabajo usa los mismos tres tiempos en un estudio. La introducción (pp. vii-xi) describe que la primera tarea en esa investigación **es enfrentar los hechos** (ver). El grupo de trabajo concluye entendiendo que la pobreza no es una simple falta de dinero, sino que está relacionada con exclusión del poder, pérdida de auto-respeto, falta de poder de decisión y limitación en la libertad. Luego pasa a la **reflexión y a la interpretación** (juzgar) donde busca en la Biblia y en la tradición cristiana las claves, señales y desafíos al problema. Los hechos provocaron en el equipo una variedad de sentimientos: rabia, miedo y amenaza. Finalmente, pasa a discutir cómo podría **responder** (actuar). El libro propone un compartir en acción en tres frentes simultáneos: estilo de vida personal, la vida de la iglesia y en la política pública.

La acción política en el acompañamiento pastoral será más tarde analizada en este trabajo relacionándola con el acompañamiento pastoral popular surgido en América Latina.

3.2 Aportes desde América Latina

Analizando rápidamente las publicaciones de corte psicopastoral que circulan en nuestro medio, y a las que he tenido acceso, son pocas las que enfatizan la consejería en medio de la pobreza. En su mayoría se preocupan por la consejería con una visión más bien individual. Sin embargo, hay excepciones (Entre otros, c.f. Schneider-Harpprecht 1994, 1997, 1998; Hoch 1985, 1989; Streck y otro 1996; módulos de EIRENE).

Julio de Santa Ana (1987, 25) critica el concepto protestante de "pastoral" – por estar interesado principalmente por el individuo, centralizada en el pastor o la pastora, en la oración y en la Palabra de Dios. Afirma que esta es una posición que está paradójicamente contraria a una de las mayores contribuciones de la Reforma: el sacerdocio universal.

Entonces, es posible decir que el acompañamiento pastoral en América Latina siguió el modelo protestante norteamericano con un abordaje individualista, con algunas excepciones contadas.

Hagamos una pausa para reflexionar sobre la vida de un hombre empobrecido (Lewis 1987, 191-194).

En el lecho salitroso y seco de lo que fuera el antiguo lago de Texcoco, se levantaba la colonia El Dorado en los límites noreste de la ciudad de México, una colonia nueva de cinco años atrás, sin agua, drenaje ni electricidad y la mayor parte de sus casas estaban habitadas por los propietarios, aunque algunas de ellas eran verdaderas chozas. Había un solo camino sin pavimentar, una capilla sin terminar y dos pequeñas tiendas. [...] Una línea de autobuses con viejas unidades desvencijadas comunicaba a la colonia con la cercana Villa de Guadalupe [...]

[Ahí vivía Jesús Sánchez y su familia]

Jesús, era muy trabajador. Le parecía que toda su vida había trabajado, y que nunca había tenido infancia. Recordaba haber sido un niño solitario y triste porque sus hermanos eran mucho más grandes que él y su padre nunca le compró juguetes, ni le permitió tener amigos. Su padre fue un arriero analfabeto que llegó a ser dueño de una gran tienda de comestibles en su pueblo, en Veracruz [México]. Durante la revolución, la tienda fue arrasada y el hijo mayor murió peleando. Otro hijo se mató en un accidente, y el tercero murió asesinado. Cuando Jesús tenía ocho años su padre dejó abandonada a la familia. Entonces, él, su madre y otro hermano se vieron obligados a trabajar como peones en una hacienda.

Años después, murió la madre de Jesús y él regresó con su padre, que había vuelto a establecer su tienda. Allí trabajó hasta que cumplió doce años. El padre era muy exigente y Jesús creció inquieto anhelando liberarse. Abandonó la casa paterna para emplearse como segador de caña durante la zafra, y posteriormente trabajó en los molinos de caña. El trabajo era agotador y apenas ganaba lo indispensable para subsistir. Realmente supo lo que era el hambre, pues trabajaba a veces desde muy temprano en la mañana hasta por la noche, sin comer. El recuerdo de esos días era tan amargo, que al hablar de ello sus ojos se llenaban de lágrimas.

Cuando frisaba en los dieciséis años Jesús se marchó a la ciudad de México con un hombre que le ofreció trabajo. A los pocos días fue despedido sin más explicación. Solo, y sin un centavo, llevando bajo el brazo una pequeña caja con sus pertenencias, caminó por las calles de la ciudad.

“Ai voy yo, pasando hambre de vuelta. No tenía ni un centavo, y como dicen algunas gentes ‘donde todo falta Dios asiste’. En ese momento pasó un señor como bajado del cielo y me preguntó si quería trabajar. Me preguntó si yo tenía referencias y dijo: ‘No señor, no me conoce nadie aquí’. Yo pidiéndole a Dios que me diera algún trabajo. Necesitaba yo trabajo para comer.”

El hombre empleó a Jesús en una tienda.

“Trabajaba de las seis de la mañana a las nueve de la noche, sin descansar. Tomaba el desayuno

en la tienda, helado. No tenía tiempo para tomarlo caliente. Iba a dejar pedidos a domicilio. Ai voy con las cajas, ¡apenas podía! Un día el señor Velázquez llevó un muchacho descalzo y me dijo: 'Oye, Jesús, este muchacho se va a quedar en tu lugar y tú vas a buscar trabajo. Mañana mismo te vas de aquí.' Sin más ni más. 'Está bien, señor Velázquez.' No había que decir palabra. No tenía adonde irme. Volvía a quedarme en media calle."

Finalmente, medio muerto de hambre, con su caja bajo el brazo, Jesús encontró trabajo como lavaplatos en el restaurante "La Gloria", donde los otros empleados se burlaron de él y le apodaron "Jesusito". Al principio, trabajó quince horas diarias por ochenta centavos y las comidas, pero más tarde fue ascendido a ayudante de cocina, panadero, nevero, y por último a responsable de las provisiones con cuatro mozos para ayudarlo.

Actualmente, treinta años después, recibía el salario mínimo de ocho pesos por las ocho horas de trabajo, aunque también obtenía alguna ganancia en diversas formas. Rara vez faltaba a su trabajo y era considerado muy eficaz y digno de confianza por sus patronos.

Estudiaremos tanto a teólogas y teólogos católicos como protestantes. El movimiento de la teología latinoamericana ha abierto un espacio para hacer reflexión teológica ecuménica, aunque en la práctica pastoral no sea lo mismo.

En contraste con el concepto protestante de acompañamiento pastoral, la denominada Pastoral Popular, que es el abordaje católico basado en la teología latinoamericana, tiene una perspectiva comunitaria. Este último puede ser definido como acompañamiento para las personas empobrecidas en América Latina que, de hecho, es la mayoría de la población. Por eso es llamado "popular" (Galilea 1989, 12). Consideramos importante explicar que no todos los sectores de la iglesia católica están trabajando con los empobrecidos y un número grande de sacerdotes permanece preso a la perspectiva tradicional de la iglesia. Pero en algunos países, como en Brasil y Nicaragua, hubo desarrollo en el campo de la pastoral popular.

La misma existencia de la pastoral popular es, de hecho, una denuncia de que la iglesia institucionalizada se separó del pueblo y que va en camino divergente (Castillo 1989, 21). Esta forma de trabajo incluye elementos comunes de teología pastoral (eclesiología, cristología, interpretación bíblica, etc.) y un conocimiento profundo de la situación de las personas empobrecidas en el continente latinoamericano.

El 39% de la población latinoamericana y el Caribe es empobrecida y el 17% indigente, lo que equivale a 209 millones de personas.

BID, 1997

Rubem Alves (1977, 133) enfatiza que el acompañamiento pastoral está en un buen grado determinado por el ambiente social, político y económico.

Si una congregación está localizada en lo alto de la escala social y sus miembros disfrutan de riqueza, prestigio y poder, ésta tenderá a estar comprometida con el orden dominante, y su cuidado pastoral enfrentará todo tipo de presiones para responder a las demandas colocadas por las instituciones del medio que la rodea.

Entonces, en un país lleno de personas empobrecidas, el acompañamiento pastoral no debería responder a las demandas individualistas de personas egoístas. En una situación de pobreza esta pastoral no puede traer consolación, por ejemplo, a una madre o un padre que ven a su hija o hijo morir de hambre.

En la perspectiva de la teología latinoamericana, el sufrimiento no es un problema individual y no puede, ni debe, ser "curado" usando manipulación interpretativa y emocional de la vida interna de la persona que sufre. Hay otro modo. «El dolor y el sufrimiento pueden y deben ser transformados cuando son plantados como semillas de una nueva creación...» (Alves 1977, 134). Eso significa transformar la situación presente de una familia que ve morir de hambre una criatura, no solamente por los propios hijos, sino por pertenecer a una comunidad que debe luchar por una sociedad en la cual esta tragedia ya no le suceda a ningún niño o niña: una creación nueva.

Para tomar la decisión de luchar, los empobrecidos necesitan tener esperanza. Para Sobrino (1985, 161) la inmensidad del escándalo de la pobreza en América Latina es tan grande como la inmensidad de la esperanza que hay. Así, el futuro puede ser creado y construido fundamentado en esperanza, pero también en identidad y solidaridad. La solidaridad los conducirá a actuar como una colectividad para librarse de la opresión y la pobreza (Gutiérrez 1982, 126).

Sin embargo, a veces parece que la pastoral popular se olvida de abrir espacio para la dimensión personal porque tiene visión de comunidad sobre el significado de la vida.

A Ramona Caraballo la regalaron no bien supo caminar. Allá por 1950, siendo una niña todavía, ella estaba esclavita en una casa de Montevideo. Hacía todo a cambio de nada.

Un día llegó la abuela a visitarla. Ramona no la conocía, o no la recordaba. La abuela llegó desde el campo, muy apurada porque tenía que volverse enseguida al pueblo. Entró, pegó tremenda paliza a su nieta y se fue.

Ramona quedó llorando y sangrando. La abuela le había dicho, mientras alzaba el rebenque:

- No te pego por lo que hiciste. Te pego por lo que vas a hacer.

Eduardo Galeano
El libro de los abrazos

Su mensaje central considera que estamos transformando y construyendo un mundo juntas y juntos para el beneficio de todas las personas y no para unas pocas. En vista de eso,

... lo que tiene poder curativo no es la teología usada por el pastor como una herramienta ni su educación específica en el campo de psicología pastoral, sino la participación personal en una comunidad que sufre junta y que, por causa de este hecho, está comprometida completamente con la creación de un mundo nuevo (Alves 1977, 136).

La pastoral popular tiene raíces en la teología latinoamericana y sus contribuciones más importantes pueden resumirse así:

- ▶ Que existe *sólo una historia* en la cual Dios está actuando a través de las personas empobrecidas (Gutiérrez 1977, capítulos 9 y 10). Esto significa que no hay división entre la historia secular (desinteresada en las implicaciones teológicas de los eventos) y la historia sagrada (solamente interesada en las acciones divinas). De ahí, que la vida secular deba ser una con la vida religiosa. Desdichadamente, la visión dualista, dando primacía a la "vida religiosa", ha sido un impedimento para que las personas entiendan su situación opresiva. También ha sido usada por los opresores para procurar una solución individualista de la pobreza.

- ▶ Que las personas pobres no son objetos pasivos, sino, por lo contrario, sujetos activos que participan en el proceso de la liberación. En vista de eso, acompañamiento pastoral popular tiene que viajar junto con los empobrecidos en la búsqueda de esa liberación (Castillo 1989, 21).
- ▶ Una cristología que enfatiza ambas, la humanidad de Cristo y su mensaje libertador para los oprimidos (Galilea 1989, 14).
- ▶ Una interpretación bíblica que muestra que la pobreza, la explotación y la marginalización que existen en una sociedad con conflictos sociales intensos, son un escándalo en la perspectiva del Evangelio (Castillo 1989, 21).
- ▶ El acompañamiento pastoral popular es fundamentado en el concepto eclesiológico de liberación cuya base es la preferencia de la iglesia por la gente empobrecida (Galilea 1989, 14). La Iglesia Católica jerárquica ha rechazado fuertemente ese concepto de iglesia popular (comunidades eclesiales de base) porque va en contra su identidad histórica (Castillo 1989, 24).

Resumiendo, el acompañamiento pastoral popular se fundamenta principalmente en dos principios:

- ① El primero es la teología del Reino de Dios. Es decir, la realización plena del Reino en el futuro, pero el cual hoy en día tiene su

manifestación en la liberación de los empobrecidos. Ese es un concepto de doble filo. Como fue discutido antes, Bonthius (1969, 23) comparte este concepto cuando considera que la mejor perspectiva teológica de la pobreza es la escatológica (Lc. 1:51s; 6:20s). El riesgo de esta postura es que fácilmente podría dificultar la urgencia de la manifestación del Reino de Dios: la liberación de los empobrecidos hoy (vea Mt. 6:10, 12:28; Mc. 1:15, 9:1).

- ② El segundo principio es la participación de la gente empobrecida en la propia liberación. Cualquier acompañamiento pastoral “de afuera de...” o “de arriba para abajo» falla porque la gente rechaza el “asistencialismo”.

4

DISCUSIÓN ENTRE
LA PERSPECTIVA
INDIVIDUALISTA
Y LA COMUNITARIA

Después de haber estudiado las diferentes ideas sobre el acompañamiento pastoral fuera y dentro de América Latina, éstas serán analizadas y comparadas confrontando la perspectiva individualista con la comunitaria.

Este tema fue de gran debate en los Estados Unidos a mediados de los años 60 y a principios de los 70, con la iniciación del programa gubernamental bautizado como "Guerra contra la Pobreza" y el apogeo del movimiento de los derechos civiles de los negros liderado por Martin Luther King. Por aquel tiempo aparecieron muchos artículos sobre el acompañamiento pastoral con los empobrecidos, pero, infelizmente, el interés parece haber disminuido y hoy en día solamente aparecen esporádicamente (Cf. Gittings 1966; Bonthius 1969; Harris 1969; Oates 1969; van Ness 1969; Kemp 1972; Watkins 1982; Coene 1983; Gros 1989; Vos 1993).

El abordaje estadounidense del acompañamiento pastoral ha sido criticado, especialmente por autores británicos, por ser básicamente individualista y apoyado sobre el modelo médico. Por ejemplo, Hulme (1969) no toma una posición definida a pesar de pensar que las estructuras deben ser cambiadas “cuando sea posible”. Más bien, se inclina a la idea de que las estructuras pueden ser cambiadas a través de los cambios individuales o personales. Nuestra pregunta para él sería, ¿quién decide cuándo es posible el cambio en la estructura social? Nuestra respuesta es: Generalmente las clases dominantes deciden cuándo, cómo, dónde, por qué, para qué, etc.

Clinebell tiene una posición que rompe con el individualismo cuando presenta un modelo holístico en el proceso de cambio de individuos o de familias tomando en cuenta los sistemas sociales (Clinebell 1995, 1996, 1997). El modelo de Clinebell puede ser comparado con el abordaje eco-sistémico de la terapia familiar en el cual el objetivo principal es cambiar la estructura de la familia y la relación con los sistemas sociales que intervienen directamente en el problema (Minuchin 1983).

Para Clinebell, la importancia del crecimiento en relación con las instituciones significativas de la vida, tiene como objetivo el crecimiento de la persona o la familia, no necesariamente el crecimiento de la sociedad como un todo. En contraposición, la pastoral popular procura,

principalmente, el cambio de la sociedad corriendo el riesgo de olvidar el dolor individual.

Los autores británicos han mostrado más preocupación en asuntos sociales y políticos que los norteamericanos. Selby es más radical en su pensamiento que otros cuando afirma que la pastora o el pastor tiene que tomar una posición ya que no puede permanecer neutral ante las luchas sociales. Para él, aquellas personas que intentan estar en el centro, de hecho apoyan los intereses de las clases dominantes que, al mismo tiempo, apoyan sus propios intereses. Selby no ofrece una solución simple a este desafío tan complejo, pero afirma enfáticamente que ni pastores o pastoras, ni consejeros o consejeras, pueden huir de los desafíos presentados por la pobreza y la opresión. Aquellos que optan luchar por la justicia corren riesgos. Lambourne y Wilson también están interesados en asuntos sociales pero, en contraste con Selby, ellos se empeñan en cerrar la distancia entre los abordajes individuales y sociales. Lambourne y Wilson no están de acuerdo con aquella premisa de la teología latinoamericana que afirma que quienes buscan satisfacer sus necesidades de forma egoísta (ricos), no pueden ser reconciliados con aquellos que no pueden satisfacerlas (empobrecidos), porque éstos últimos son el producto infraestructural de una sociedad donde los intereses de las masas empobrecidas y de unos pocos ricos son irreconciliables (Boff y Boff 1986).

La premisa anterior conduce al enfrentamiento de dos perspectivas teóricas sobre el empobrecimiento. Por un lado, de acuerdo con Ferge (1986, 12-15) existe la perspectiva antipobreza que considera la pobreza aislada de otros asuntos sociales y estudia cada caso individualmente para dar una solución inmediata a cada persona. Por otro lado, está la perspectiva estructural que considera la pobreza como un componente de la estructura social e intenta implementar medidas estructurales para abolirla, encontrando y erradicando sus causas. Ambos puntos de vista tienen sus aspectos positivos y negativos. La perspectiva antipobreza alivia el sufrimiento humano de inmediato, pero esas personas que son aliviadas también son estigmatizadas y etiquetadas como «pobres». Por consiguiente, la autodefinición como “pobre” tiende a perpetuar la pobreza a pesar del esfuerzo de aliviarla.

Justamente, la perpetuación de la auto-definición como “pobre” en los EE.UU. fue denunciada por Harrington (1962) y estudiada en algunos países latinoamericanos por Lewis (1966, 1977, 1978, 1979, 1987). De acuerdo con este enfoque Lewis cree que la auto-etiquetación como “pobre” parece conducir a la transmisión de generación a generación de ciertos valores que crean lo que él denomina como “cultura de la pobreza” o y Minuchin y otros (1967) llaman “cultura de los barrios pobres”.

Una visión estructural a la pobreza busca cambios masivos, pero con el peligro de olvidar

los sufrimientos personales y a veces parece casi imposible reconciliar ambas perspectivas. Ese problema fue notado en Nicaragua después la revolución sandinista. El nuevo gobierno estaba muy ocupado en los cambios estructurales del país que no prestó atención al sufrimiento del pueblo debido a la pérdida constante de familiares en la revolución. Un equipo mexicano de profesionales de la psicología y la psiquiatría, bajo el liderazgo de Ignacio Maldonado (1989), llegó para trabajar unas semanas en Nicaragua, donde descubrieron lo que llamaron "luto congelado". Se debía a que durante la guerra, el pueblo no tuvo tiempo de completar los procesos del duelo, o no quería hablar sobre la muerte porque era una realidad cotidiana cruel. El gobierno nicaragüense contrató ese mismo equipo para iniciar un programa en esa área.

Ante la tensión entre las prioridades por la acción local, "reformas" que benefician a unas pocas personas en forma inmediata, y las que podríamos llamar de transformaciones sociales o "revoluciones", Pattison (1994, 229s) propone usar el modelo "no-terminado" de acción política y social. Esta propuesta se basa en el teórico social Stanley Cohen que sugiere que es necesario obtener tanto reformas a corto plazo dentro de los parámetros del orden social como reformas a largo plazo que modifiquen el orden total. De esta forma, no hay posibilidad de optar solamente por un tipo de reforma. Quienes escogen mirar al futuro por las reformas totales,

descuidan las necesidades inmediatas de quienes están oprimidos, mientras que quienes toman el otro lado, corren el peligro de co-optar por el *status quo* y la pérdida de oportunidad de conseguir cambios fundamentales a largo plazo.

Kemp (1972) nos muestra los resultados de una experiencia concreta de acompañamiento pastoral con personas empobrecidas. Él dice que quien vive y trabaja con la gente empobrecida tiene una gran ventaja sobre quien no lo hace, además de que puede llegar a conclusiones más asertivas. Kemp da una serie de premisas muy útiles sobre el acompañamiento pastoral en medio de la pobreza, pero el interés, nuevamente, parece estar enfocado en la persona o en un pequeño grupo. Él presenta algunos principios sobre acompañamiento individual y acción social con una perspectiva "antipobreza". Dos ejemplos que Kemp usa pueden aclarar su posición.

Un pastor estaba auxiliando a una señora de más o menos 60 años. Ella tenía dos meses de atraso en el alquiler y la compañía encargada de la hipoteca estaba amenazando con desalojarla. Ella estaba muy asustada. El pastor, además de darle consuelo y seguridad, buscó otra ayuda y entró en acción. No estaba seguro de los derechos legales de la señora, así que buscó orientación legal. Además, se presentó ante la compañía hipotecaria para interceder por la señora.

Un pastor intervino en favor de un muchacho que estaba siendo arrestado, porque consideró que la juventud del barrio estaba siendo maltratada por la policía. Debido a eso, él mismo se vio amenazado de prisión. El pastor dijo que por vez primera sintió miedo y rabia de la policía. También, la amenaza de ser encarcelado dejó en él la sensación de que había sido tratado injustamente. Esta, y otras experiencias, lo condujeron a conversar con el juez juvenil, con autoridades policiales y a realizar reuniones con representantes de la fuerza policial, con la esperanza de encontrar un poco de comprensión y cooperación.

En el segundo ejemplo en especial, encontramos la acción social en la cual se recurrió a la policía en nombre de la juventud de esta comunidad.

El acompañamiento pastoral popular, al contrario de la perspectiva individualista o personal, parece tener una visión estructural. Esta considera que las personas empobrecidas son los agentes de su propia liberación la cual no realiza desde afuera sino desde adentro. Cuando los empobrecidos, como cuerpo colectivo, luchan por su propia liberación no hay duda que habrá conflicto y cambio estructural. Floristán (1984,73) la llama "pastoral crítico-profética". Esta perspectiva considera el acompañamiento pastoral como praxis pública que transforma la sociedad injusta actual, en lucha no violenta, desmantelando la clase dominante y su *modus operandi* y está basada en la recuperación bíblica

de la historia de la salvación donde Dios liberta a las personas oprimidas. Es más, Floristán (1993, 143) indica que se está reevaluando el adjetivo "pastoral" para cambiarlo por "eclesial." La expresión pastoral (clérigo) parece apuntar hacia una praxis personal, realizada por un individuo o un grupo privilegiado. Por el contrario, la expresión eclesial apunta hacia una praxis de toda la comunidad, dentro de una eclesiología integral de la comunión.

Fundamentado en las ideas pastorales de Floristán, Kinast (1980) afirma que lo que hace que el acompañamiento pastoral sea pertinente es que tenga una visión que sea suficientemente pastoral, suficientemente teológica y suficientemente social como para sembrar el cuidado pastoral de la sociedad. Él dice que el enfoque más prometedor hasta ahora en ese aspecto viene de la teología latinoamericana.

La pastoral popular puede correr el riesgo de no acompañar el sufrimiento personal inmediato del afligido. Sin embargo, las comunidades eclesiales de base intentan cumplir ambos aspectos, o sea, tienen una función doble: Implementar el acompañamiento de los individuos, familias y comunidades pequeñas, y servir como agentes de cambio social de la comunidad. A pesar de todo, no se pretende que el cambio sea ejecutado por las o los agentes pastorales, sino por el pueblo mismo. De esta manera las personas empobrecidas estarán tomando su lugar en la historia de América

Latina y buscando la propia liberación. Pensamos que en esto consiste la solidez y fortaleza del acompañamiento pastoral popular. Como resultado de lo dicho anteriormente, la pastoral popular tiene dos metas: (a) el acompañamiento personal a través del trabajo de las comunidades de base y (b) el acompañamiento de sociedades.

Para Segundo (1972), la tarea primaria de cualquier acción pastoral en América Latina es la evangelización a los niveles personal y social. De acuerdo con él, la evangelización auténtica consiste en comunicar solamente la esencia misma del mensaje cristiano (las buenas nuevas) la cual es definida por la comunidad. Hay poco tiempo para dar las buenas nuevas en un continente variable como América Latina y en el cual el acompañamiento pastoral popular tiene que mantener el paso a la par de los terribles cambios sociales. El acompañamiento pastoral popular no ha cumplido adecuadamente su tarea de evangelización debido a la existencia de la falsa idea de que América Latina ya es un continente evangelizado. En realidad, los valores cristianos no siempre son considerados y hay muchas personas que realmente no conocen el mensaje de las buenas nuevas del evangelio. Por eso, se necesita de una nueva perspectiva para la acción pastoral.

La pastoral popular destruyó el concepto tradicional de pastoral hace más de treinta años,

dando paso a nuevas alternativas pastorales (Galilea 1989, 125ss). Galilea considera que la pastoral popular había nacido por lo menos 20 años antes que recibiera el reconocimiento por el CELAM en 1968. Antes de ese tiempo, la pastoral latinoamericana podía ser colocada dentro de una nueva tendencia de la cristiandad, una de las cuatro tendencias en el ministerio pastoral presentadas por Floristán: (a) Antigua cristiandad donde hay una unión estrecha entre iglesia y estado, teniendo como resultado una perspectiva pastoral opresiva que contribuyó a la marginación de los empobrecidos; (b) Nueva cristiandad, similar a la primera pero en la cual la educación es adicionada y existen ciertos trabajos básicos en la iglesia. La opresión es reconocida y defendida, pero no hasta tomar el riesgo de alienar los poderes establecidos, debido a la identificación de la iglesia con las clases dominantes; (c) la tendencia de testimonio misionero con una filosofía existencial, humanista y personalista, sin un adecuado análisis teológico de la situación humana. Estos tres componen el concepto tradicional del acompañamiento pastoral. Y (d) tendencia crítico-profética discutida anteriormente. Estas tendencias fueron analizadas por Kienast (1980) fundamentado en el trabajo de Floristán (1975).

De acuerdo con Galilea, después de Puebla (1979, 15), donde la pastoral popular fue evaluada y algunas de sus ambigüedades fueron discutidas, se comenzó a disminuir el énfasis social y a aumentar la espiritualidad.

Además de eso, en los años 80, algunas dictaduras fueron depuestas por revoluciones o por golpe de estado: Nicaragua, Paraguay y Argentina. Así, el proceso de democratización afectó a las comunidades de base en esos países. Por ejemplo, el número de miembros disminuyó, especialmente en aquellos lugares donde las comunidades eclesiales de base (CEBs) hasta ese entonces eran el único lugar de encuentro para expresar libertad y la sociedad estaba abriendo otros espacios de protesta. La disminución en la participación no es un hecho sorprendente. En opinión de Clodovis Boff (1981, 56), las CEBs pueden compensar la falta de movimientos populares, pero donde hay suficientes organizaciones seculares en existencia, las comunidades cristianas deben ser particularmente cuidadosas en mantener su identidad separada de los movimientos populares.

De este modo, las CEBs se han modificado y hay menos personas que intentan manipular los grupos conforme a sus ideologías. Estos eventos maduraron algunos grupos y, sin la pérdida de la perspectiva social, pusieron énfasis en la importancia de la fe y de la evangelización. A pesar de ello, Galilea (1979, 16) advierte que las CEBs podrían correr el peligro de pensar solamente en lo espiritual olvidando el aspecto sociopolítico que es su distintivo. Consecuentemente, él recomienda un balance que debe estar íntimamente unido tanto a los lineamientos de Medellín (con énfasis más sociopolítico) como a los de Puebla (con énfasis más espiritual).

Los cambios producidos en las CEBs, como consecuencia de los cambios políticos en los diferentes países, nos conducen al concepto de "acompañamiento pastoral contextual". Al respecto de eso, Thayer (1985, 15) afirma que éste "no se hace en el vacío, sino dentro de una matriz de procesos sociales". Al respecto, Kleinman (1988, 232) nos invita a ser "mini-etnógrafos/as" cuya tarea principal es descubrir la historia particular de cada grupo, sus mitos, rituales, actividades cotidianas, etc. La observación de la realidad y la interpretación de la misma, nos coloca en contexto. Debido a que el Reino Unido, Estados Unidos y América Latina tienen contextos diferentes, les ha llevado a perspectivas diferentes en relación con el asesoramiento pastoral, aunque tuvieran intereses similares en asuntos políticos.

En un artículo sobre estructura ética para el acompañamiento pastoral, Poling (1988) considera que la teología latinoamericana critica la ética tradicional por no darle suficiente atención a la opresión en las relaciones humanas. En contraste, la teología latinoamericana reinterpreta la ética en cuanto a la crítica social, vista desde las comunidades oprimidas. Indudablemente, los principios éticos para el acompañamiento pastoral vistos desde la ideología de la cultura dominante, son diferentes. Según Poling existe una "moral de liberación" que destaca que la injusticia y la opresión son importantes para la ética. Hay

decisiones que se toman basadas en la falta de poder social y así la ética es tremendamente diferente de aquella hecha por quienes gozan de privilegios.

En palabras de Dussel (1978, 38s), la ética cristiana de liberación es esta: Hacer algo por el otro o la otra sin otro interés que servirle. Esa es la “praxis de gratitud” o la “praxis de liberación”. Existen otras dos praxis que son o indiferentes o malignas. La maligna es la “praxis del dominio” en la cual la persona en forma egoísta busca su propio beneficio oprimiendo a otras. La otra praxis, la indiferente, es la “praxis de la necesidad” en la cual la persona hace algo porque necesita hacerlo.

Pensamos que el acompañamiento pastoral popular, por darle énfasis a la dimensión social sin olvidar la personal, bien podría ser una forma adecuada de acompañar a las personas empobrecidas en latinoamericano. En los países del norte, es considerado como trabajo pastoral para un grupo minoritario, pero no así en América Latina donde la gran mayoría de las personas son pobres.

5

ACOMPañAMIENTO

PASTORAL EN MEDIO DE

LA POBREZA

En este capítulo presentamos una propuesta de trabajo en tres partes: (1) Los elementos que creemos deberían tenerse en cuenta en la pastoral con empobrecidos, (2) algunas experiencias de trabajo de las cuales se pueden extraer técnicas prácticas y (3) un programa de formación en tres fases, basado en los principios que ya fueron estudiados y analizados anteriormente.

Antes de todo, es pertinente aclarar que esta propuesta tiene como base bíblica que la opresión, explotación, marginalización y discriminación son consideradas escandalosas en la perspectiva del Evangelio y que Jesús vino a predicar las buenas nuevas de liberación para los empobrecidos y pecadores. Realmente, la acción pastoral, además de estar comprometida con las personas, tiene que permanecer fundamentada en el mensaje bíblico de

liberación. Como Gustavo Gutiérrez (1981, 115)) sugiere, “contemplar en acción”.

5.1 Elementos de la propuesta de cuidado

Destacaremos los elementos principales del cuidado pastoral en medio de la pobreza que deben ser considerados todos juntos para poder moldear una perspectiva de trabajo.

- ▶ **Perspectiva contextual:** Se recomienda tomar en cuenta que la ecología de las personas empobrecidas se refiere a la dinámica de las relaciones en su ambiente y la relación estructural con la pobreza y sus problemas consecuentes. Las personas empobrecidas son parte de una sociedad que tiene sistemas mutuamente dependientes (escuela, iglesia, lugar de trabajo, vecindario, situación socioeconómica y política, etc.) No hay duda que la pobreza, de una manera u otra, es producto de procesos sociales.
- ▶ **Relación respetuosa:** Debe tratarse a las personas como sujetos y no como objetos. Esto tiene como objetivo que la gente sea agente activo para cambiar su propia situación. Las personas empobrecidas que son conscientes de los factores que condicionan su pobreza, están listas para luchar y revertir la situación. Nunca les consideremos como gente infantil, inválida, desamparada o impotente.

- ▶ **Toma de posición:** Es imposible ser indiferente al sufrimiento de las personas pobres. Por lo tanto, quien se compromete opta por trabajar, junto a ellos y ellas en la lucha por la transformación del orden social opresivo y deshumanizado. De este modo, no se puede aceptar la neutralidad, porque pretender ser neutral de hecho es colocarse al lado de quien oprime.
- ▶ **Visión de la sociedad completa:** Las personas deben ser atendidas pastoralmente desde una perspectiva comunitaria e integral, pero sin descuidar las necesidades individuales
- ▶ **Rechazar el dualismo entre el reino espiritual y el secular:** La unidad de estos reinos es un principio judío que está de acuerdo con la perspectiva eco-sistémica que afirma que todos los sistemas son importantes en el análisis de un problema. Existe solamente una historia en la cual el mundo secular y el mundo espiritual son igualmente importantes. Así que, debido a que las personas empobrecidas son importantes para Dios y para la iglesia, ya no serán desapropiados de su lugar como agentes activos en la historia.
- ▶ **Espera contra esperanza:** La lucha para cambiar la situación que mantiene la gente dentro de la trampa de la pobreza es una lucha en esperanza activa, no solamente una expectativa pasiva. En ciertos lugares y situaciones es necesario esperar contra esperanza (Rm. 4:18).

- ▶ **Interdisciplinarietà:** Una perspectiva sistémica y no dualista, trabaja con otras disciplinas como, por ejemplo, economía, sociología, política, psicología, teología, antropología, y otras relacionadas. Las personas empobrecidas tienen problemas complejos y, por lo tanto, necesitan de un análisis complejo para proponer posibles salidas prácticas. Trabajar en equipo es el modo ideal, pero no siempre es posible hacerlo debido a su alto costo. El único modo es a través del trabajo voluntario de profesionales que donen sus servicios. Cuando sea difícil, o imposible, organizar un equipo, el proceso de acompañamiento pastoral no debe detenerse. Sin pretender ser “sabelotodo”, los agentes pastorales pueden informarse sobre aspectos importantes para llevar a cabo el acompañamiento, haciendo las adaptaciones necesarias y creando formas alternativas.
- ▶ **Adaptación de técnicas:** Hay que encontrar técnicas de trabajo alternativas para cooperar con la gente empobrecida en su crecimiento integral. Estas técnicas se adaptan a las situaciones históricas específicas y particulares de cada lugar. Por ejemplo, donde la educación sea necesaria, los modelos educativos de Paulo Freire o de ALFALIT podrían ser usados; donde sea necesario un estudio bíblico, la metodología de las comunidades eclesiales de base podría

ser usada; donde un estudio de lucha de clase es necesario, un análisis crítico sobre el socialismo podría ayudar; si un análisis económico es requerido, la teoría de dependencia puede ser usada; y así sucesivamente.

- ▶ **Trabajo de base:** El flujo de ideas y cambios tiene que venir de las bases, para así mantener contacto con la realidad. Hay mucho fracaso y rechazo a algunos abordajes que pretenden imponerse desde “afuera” de la comunidad.
- ▶ **Constantemente actualización:** Ninguna perspectiva es finalizada. En otras palabras, debe estar en constante relación con el contexto social e histórico en el cual se desarrollan sus metas principales, pudiendo las mismas variar de una época a otra.
- ▶ **Fundamentar su metodología y práctica de la teología latinoamericana:** Esta metodología, con las debidas adaptaciones a cada situación, será aplicada en el programa de entrenamiento.
- ▶ **Menos soluciones y más sospechas:** Algunas prácticas pastorales son tan directivas que todo lo explican y no abren espacios para la sospecha. Es importante mantener una actitud cuestionadora, que replantee teorías, pedagogías y prácticas concretas (Sánchez, 1998). Destacamos la importancia de que se asuma una actitud interrogativa. Si se usa la

sospecha metodológica y las preguntas, pronunciando una pregunta después de otra, las personas pueden llegar a conclusiones que ni sospechaban.

- ▶ **Trabajar con lo que se tiene y no con lo que debería tenerse.** Existen prácticas pastorales que constantemente resaltan lo que falta y no lo que hay. Es decir, trabajan buscando los faltantes y no potencian las fortalezas con que cuentan las personas.

5.2 Técnicas de acompañamiento con pobres

Considero que es un riesgo proponer técnicas específicas de acompañamiento pastoral porque a veces éstas se practican como las maneras únicas de intervención. Por eso, tienden a volverse “camisas de fuerza” que restringen el crecimiento, desarrollo y creatividad de formas alternativas de trabajo. Sin embargo, creatividad no significa “improvisación”, sino flexibilidad para ubicar el cuidado pastoral en contexto. Las circunstancias históricas y las situaciones específicas guían la praxis. Consecuentemente, las técnicas deben ser decididas por aquellas personas que viven y trabajan en la situación real.

A continuación examinemos algunas experiencias publicadas y prácticas que se podrían considerar como técnicas de intervención en medio de la pobreza.

- ▶ Quien trabaja en la cultura de la pobreza debería esperar una gran variedad de creencias y expresiones religiosas, como, por ejemplo, ideas liberales y conservadoras combinadas con elementos de magia y superstición. Algunas de las personas, no obstante, tienen profundas expresiones personales de fe (Kemp 1972). Kemp realizó una investigación de tres años con un equipo interdisciplinario de pastores, estudiantes avanzados de teología, especialistas en trabajo con gente de la calle o en ministerio nocturno, además de un grupo de consultores en ley urbana, psiquiatría, trabajo social y en diversas disciplinas teológicas. Los propósitos del estudio fueron “enunciar algunos principios básicos que deberían guiar el cuidado pastoral con los empobrecidos” y “entender lo que realmente sucede en el ministerio con personas necesitadas – sean estas necesidades personales, legales, físicas, emocionales o espirituales.” Reconocemos que esta investigación importante fue hecha en Estados Unidos, donde la pobreza es diferente.
- ▶ Las personas que viven en la pobreza raramente han experimentado un ministerio consistente y duradero. Por lo tanto, es importante tener un compromiso a largo plazo para establecer relaciones de confianza.
- ▶ Es importante estar entre los empobrecidos, en otras palabras, vivir entre ellos. También,

se debe esperar diferentes reacciones ante el acompañamiento. Por un lado, la gente pobre ve a la consejera o consejero con sospecha y desconfianza y, por otro, tiene muchas dudas de que se pueda cambiar su situación miserable. La conjunción de estas dos actitudes no siempre es obvia o visible.

- ▶ Se necesita bastante flexibilidad con los programas. Flexibilidad en tiempo, en actividades, y en organización en general, yendo al ritmo del crecimiento de las personas. El concepto del tiempo es diferente, se vive en la inmediatez, en el hoy, en la urgencia. Así que si no se atiende a una persona cuando lo solicita – tal vez pidiéndole que venga dentro de tres días que hay tiempo libre en la agenda - es probable que no regrese porque aparecerán otras problemáticas y las antiguas se reacomodarán dentro de su desorganización social existente. De esta forma el problema que le urgía ventilar se posterga hasta que de nuevo emerja con urgencia.
- ▶ Quien trabaja con personas no privilegiadas debe reconocer la importancia de la actitud de “estar al lado de...”. Toda persona, pero especialmente la empobrecida, necesita de alguien que esté a su lado en situaciones de complejos e inseguridad. Por ejemplo, las pastoras o los pastores pueden estar ahí cuando buscan ayuda legal, o en el hospital o visitándole en prisión, llegando a conocer

mejor la dinámica psicosocial de los empobrecidos. Jamás se debe minimizar la experiencia espiritual y terapéutica de tener a alguien al lado dando apoyo.

- ▶ La gente pobre pertenece a la “cultura del silencio”, ya que tiene grandes dificultades para expresar sus sentimientos. Entonces, se recomienda abstenerse de hacer análisis, interpretación o juicio cuando las personas hablan. Al contrario, hay que escuchar más. Las personas generalmente experimentan sentimiento de auto-desprecio, creyendo que no tienen nada importante que compartir. Por eso es importante motivarlos a hablar y a escuchar. Por ejemplo, se les puede pedir que cuenten qué hicieron durante el día; o presentar y hablar un poco sobre sus amigos y familiares, aquellos que no están presentes, o contar algo sobre su pasado. Este proceso toma tiempo, pero fortalece la capacidad de escuchar y hablar.

Una mujer al principio, cuando se le preguntaba qué había hecho durante el día, respondía,

- “¿Quién, yo? Nada interesante. Lo mismo de siempre, lavar la ropa, cocinar...”.

Se le motivó a que diera más detalles, como a qué hora se despertaba, cuántas veces se levantaba a amamantar al bebé por la noche, cuánto tiempo gastaba haciendo una u otra cosa. Esta era una forma de dar importancia y relevancia a lo que la mujer hacía en casa y

trabajar sobre la sensación de “no hago nada interesante como para compartirlo”. Con el tiempo, es posible oír a una mujer contar que fue colocada como sirvienta cuando tenía 13 años, que el patrón abusó sexualmente de ella y que nunca le dijo nada a la mamá porque su pequeño salario era muy importante para mantener su familia. O escuchar a un joven compartir sobre el hambre que tuvo cuando viajaban hacia la gran ciudad buscando una vida mejor, y cómo su padre y él ni se miraban el uno al otro porque su padre sabía que él tenía hambre y él sabía que su padre no tenía ni un peso para alimentarlo. (Barbé 1987, 98)

- ▶ En el trabajo con personas empobrecidas se usan métodos diferentes a los utilizados con grupos económicamente más privilegiados. Los procedimientos son más directos, más específicos, más orientados a la acción, de uso inmediato, que animen. En resumen, más prácticos. Por ejemplo, ayudar a arreglar la gotera del techo o servir como fiador o fiadora, normalmente precede a cualquier ministerio pastoral *per se*.

En el Salvador, una comunidad pudo iniciar una cooperativa, con grandes dificultades, con el objetivo de hacer pequeños préstamos a sus miembros y así librarlos del abuso de la usura. Una de las beneficiadas fue Cristina quien, abandonada por su esposo, no sabía qué hacer para sobrevivir con sus tres hijos. Con un préstamo de la cooperativa ella pudo comprar una pequeña mesa, un balde, un fogón de kero-

sene, un pequeño comal. Con esto comenzó a vender pupusas (masa de maíz rellena con frijoles o queso) en un buen lugar cerca de una parada de buses. Alguien tuvo que enseñarle a dar el cambio porque ella no sabía nada de aritmética. (Galdamez 1986, 24s)

- ▶ Los métodos tradicionales de acompañamiento pastoral tienen poca eficacia con los empobrecidos. Por ejemplo, los métodos introspectivos (*insight*), que tradicionalmente son usados en la consejería, parecen ser una pérdida de tiempo con personas cuya cultura no les ha enseñado a buscar dentro de sí mismas para encontrar ayuda (Clinebell 1995, 104). Eso sucede principalmente cuando los problemas son de orden práctico y urgente. Así que los métodos en las crisis concretas deben incluir modos prácticos y efectivos de resolverlos – como dónde encontrar empleo.

Pedro estaba sin trabajo y era un buen carpintero. La comunidad finalmente le consiguió un trabajo en otra ciudad, por lo tanto, tenía que buscar alojamiento. La noche antes del viaje fui a visitarlo.

- “¿Sabe que...”, comenzó, “no voy a poder aceptar ese nuevo trabajo. Estoy haciendo un mueblecito para un amigo mío y tengo que terminarlo como se lo prometí.”

Me puse a argumentar con él. Le dije que viera que tenía una buena oportunidad de tener un trabajo estable y seguro. Le dije que debía pensar en su esposa e hijos.

-“Exacto, padre, yo estoy muy agradecido con la comunidad. Pero un amigo es un amigo. Como usted puede ver...”

No tenía nada que responderle. No podía entender su razonamiento. Comencé a pensar que Pedro era un cobarde y que prefería rondar por aquí sin hacer nada. Lo estaba juzgando rápidamente. Y cuando lo miré a los ojos, pude ver que había otra razón. Y la razón era esta. Pedro era un trabajador independiente. Cada dos o tres días él terminaba un trabajito y podía comprar algo de comida. Así hacía la vida llevadera. Nadie pasaba hambre. Pero, ¿qué pasaría si se iba al nuevo empleo lejos de casa? Tenía que trabajar un mes antes de recibir el primer salario. ¿Qué haría su familia mientras tanto? Él estaría allá, lejos, sin conocer a nadie y donde nadie le daría crédito. ¿Dónde dormiría? Ni siquiera tenía una hamaca para llevar consigo. Pero, lo peor era que su familia solamente tenía comida en la alacena para tres días. Así y todo, él prefería buscar trabajitos y tratar de hacerlos en un día.

Cuando Pedro terminó, me sentí tan culpable de haber pensado mal de él. ¡No me había dado cuenta que para los pobres es difícil aún conseguir un mejor trabajo! (Galdamez 1986, 24s)

- ▶ Siguiendo la línea de pensamiento del punto anterior, que los métodos tradicionales no siempre tienen los resultados esperados en las poblaciones empobrecidas, Moffatt (1988) considera que las técnicas dramáticas y gestálticas pueden ser de mucha utilidad en

la terapia de clases populares. El desarrolla un extenso análisis sobre el “folclor psicoterapéutico popular”: el curanderismo, las fraternidades espirituales y la magia popular, ya que esas son, de hecho, las modalidades psicoterapéuticas a las que acude la gran mayoría de la población. El uso de estas técnicas tendrá buenos resultados si logran empalmar con los modelos de la cultura y el folclore popular.

En principio, el compromiso corporal y el lenguaje de la acción que implica el psicodrama se adapta mejor que las técnicas basadas en un alto nivel de conceptualización como el psicoanálisis (con el cuerpo negado, “como muerto” sobre el diván) que corresponde y se adapta mejor a la clase media (en general al grupo intelectual) que tampoco hace uso de su cuerpo, salvo para calentar sillas y cubrir con el traje rigidizador del esquema corporal. (Moffat 1988, 164)

El autor continúa afirmando que, de hecho, el pueblo ha utilizado las técnicas psicodramáticas desde siempre. Por ejemplo, muchas peleas se evitan en forma real porque se las dramatiza con gritos, acercamientos y alejamientos, gestos, etc. Además, la población tiene experiencias catárticas colectivas, de agresión y alegría (en los partidos de fútbol) y de problemas de identidad (los carnavales). En los circos y en los teatros populares, sin embargo,

es donde el público tiene una gran participación dramática.

- ▶ Es importante cerrar el abismo entre la historia personal, la historia secular y la historia religiosa.

Divida una hoja en dos columnas. En una se escribe (o se dice, si la persona no sabe escribir) acontecimientos significativos en la historia personal, y en la columna paralela se anotan algunos acontecimientos nacionales de destaque que se hayan presentado al mismo tiempo (elecciones de tal o cual presidente, algún accidente aéreo, la firma de algún tratado de paz, inundaciones, terremotos). De esa forma, la gente encuentra e identifica su lugar en la historia general del país.

En otra hoja con tres columnas también pueden evocar el futuro. Se pide escribir (o decir) en la primera columna qué les gustaría alcanzar antes que todo, tanto para sí mismos como para sus familias. En la segunda columna se escriben los obstáculos para su "sueño" y en la tercera las posibles soluciones para vencer los obstáculos. Aún más, en una cuarta columna podrían anotar algunos versículos, palabras de Jesús o de los profetas, o parábolas que clarifiquen cómo el Reino se va a realizar. Al final, pueden compartir sus expectativas con la comunidad. (Barbé 1987, 98)

- ▶ Quien acompaña en medio de la pobreza tiene que adaptarse a todo tipo de condiciones. Ya no vale "hacer una consulta

para tal o cual hora en la oficina pastoral” porque ese es un concepto de clase media. Las personas empobrecidas podrían identificar la oficina pastoral con otras oficinas desagradables como una comisaría de policía, o un centro de beneficencia. Por lo tanto, la consejería en áreas pobres se realiza en cualquier lugar, en la casa, la esquina de la calle, hospital, celda, mercado, parque, escuela, etc.

- ▶ Hay que evitar usar el ministerio pastoral como escapismo. Algunas personas buscan refugio en el cuidado individual para no tener que enfrentar la severidad del mal en la sociedad porque no están preparadas para aceptar crítica, controversia y oposición. Por otro lado, los profetas y profetisas, huyen de la muy difícil, y a veces frustrante, tarea de ayudar a los individuos, o abogan por causas sociales como medio de aliviar la hostilidad, el sentimiento de culpa y la impotencia.
- ▶ Cualquier persona que toma en serio la opción por los pobres, tiene que mejorar sus habilidades como agente de cambio social. Al contrario de la idea popular, acción social y cambio individual no entran en conflicto. De hecho, trabajar con personas empobrecidas es la motivación primaria para el cambio de los sistemas. Hay dos papeles que cumplir y que han sido parte de la historia del ministerio: el pastoral – trabajar para producir cambio individual – y el profético –

procurar los cambios sociales. Ambos papeles deberían ir juntos para ser eficaces (Kemp 1972, 85).

- ▶ Clinebell (1995) advierte que la tentación más fuerte con la que se enfrentan las personas que acompañan a personas empobrecidas, es ser paternalista o directivo, abusando de la autoridad. Él da las siguientes recomendaciones:

Los usos de la autoridad del asesor que apuntan al crecimiento tienen como objetivo disminuir gradualmente la dependencia de su autoridad que tienen los asesorados. Esta autoridad busca ayudar a los asesorados a que movilicen su propio poder (a través del ejercicio de sus capacidades latentes para encarar problemas), lo que les permitirá manejar sus problemas de manera más constructiva, mejorar su situación de vida, y hacer todo lo que sea posible para superar la discriminación económica y étnica, donde se arraigan sus problemas (p.105).

- ▶ Se recomienda que mucha de la enseñanza se realice en forma oral y usando símbolos para facilitar la comunicación.

Durante una estudio sobre Apocalipsis, un grupo guió la meditación dibujando sobre el cemento una bestia con siete cabezas enfrentándose al Cordero. El director le pidió al grupo que colocaran nombres sobre las

siete cabezas. Los miembros escogieron “multinacionales”, “deuda externa”, “dictadura militar”, “ley de seguridad nacional” y nombres de políticos poco populares. Alguien escribió debajo del Cordero “Jesús el liberador, el más pobre entre los pobres”. (Boff y Boff 1986, 27)

- ▶ Es bueno preocuparse tanto por las condiciones en la comunidad y de la acción social como por los asuntos individuales. Sea que se realicen o no se realicen los cambios sociales, las personas siempre son afectadas. Una persona empobrecida tiene necesidades que deben ser satisfechas y problemas prácticos que deben ser tratados. Sin embargo, no siempre está clara la relación entre la pastoral entre empobrecidos y los movimientos populares (asociaciones civiles, sindicatos, partidos políticos). Según Clodovis Boff (1981, 95), esta relación debe estar de acuerdo con las condiciones sociales. Donde haya ausencia de movimientos populares, las comunidades de fe deberían suplir cumpliendo funciones no religiosas. Por ejemplo, funciones culturales tales como alfabetización, cursos de higiene, derecho, de costura; funciones políticas como organización de diversos comités, marchas; funciones económicas como cooperativas, caja de socorros. Sin embargo, donde ya existan organizaciones sociales, la comunidad de fe y la pastoral, aún cuando continúen formando personas con compro-

miso social y mente crítica, deberá tener cuidado de mantener su identidad propia, su diferencia específica.

- ▶ La pobreza no es el estado natural de los seres humanos, sino que es producto del abuso de la libertad y poder y una violación intolerable a la creación de Dios. Para Bonthius (1969), la mejor perspectiva teológica para la pobreza probablemente es la escatológica, la cual se encuentra en Lucas 1:51s y 6:20s. Los empobrecidos son bienaventurados pero no la gente rica. La recompensa para ellos va a ser una escatología sentida en toda su fuerza, un futuro que Dios está trayendo al presente. La iglesia está encargada de cumplir esta tarea a través de la reversión de los sistemas de valores que perpetúan la pobreza con el propósito de obtener abundancia de vida física, mental y espiritual para todas las personas que sufren. La clave de esta tarea es compartir. Bonthius afirma que, de acuerdo al Nuevo Testamento, las personas que no entran al Reino son aquellas que se rehúsan a compartir. Ese compartir, no obstante, no debe ser dividido en material o espiritual sino como un todo integral.

Finalmente, basándose en Lucas 4:18s, Bonthius considera que la misión de Jesús, la cual la iglesia tiene que llevar a cabo, es para todo tipo de pobre:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, [por cuanto me ha ungido para dar...] buenas nuevas a los pobres”.

¿Éstos son los desheredados económicamente?

“para pregonar libertad a los cautivos...”

¿Los desheredados social y culturalmente?

“... y vista a los ciegos...”

¿Éstos son los desheredados físicamente?

“... a poner en libertad a los oprimidos...”

¿Eso cubre a los desheredados de todo tipo los cuales encuentran la vida dura y pesada a causa del propio ser humano?

“... a predicar el año agradable del Señor”

Frase que se refiere al cumplimiento del tiempo en el cual Dios realizará las promesas dada primero a Abraham, Isaac, y Jacob de una tierra prometida. (p. 24, énfasis en el original)

5.3 Programa de formación

De acuerdo con Foskett y Lyall (1988), los nuevos enfoques en el acompañamiento y asesoramiento pastoral, aquellos que son más comunitarios y mutuamente dependientes, más amplios y variados,

... han contribuido de forma fortuita a la práctica del ministerio y acompañamiento pastoral dentro de las iglesias. Decimos “fortuita” porque ha habido muy pocas tentativas de integrar estas

ideas (...) dentro de los programas de formación para ordenación o autorización como pastores (p. 5).

La presentación de un programa de formación de la propuesta y las técnicas anteriormente presentadas, es una de esas tentativas para llenar la necesidad expuesta por Foskett y Lyall. No obstante, es importante afirmar que cualquier elemento de la visión tradicional del cuidado pastoral debe ser examinado y analizado, para saber si es compatible con los principios expuestos aquí y con el fin de ser adoptado. Esta propuesta no pretende menospreciar el cuidado pastoral tradicional como un todo, sino aquellos principios que son opuestos a la propuesta trabajada en este libro, como, por ejemplo, eclesio-centrismo, individualismo, paternalismo sobre el "rebaño". Tal vez fue considerada pertinente en algunos contextos sociales, pero no para América Latina.

En relación con el programa de formación, éste debe ser contextual. En América Latina no hay mucho tiempo para largos programas de educación porque la demanda de agentes pastorales y fuerzas laicas está continuamente aumentando. Hay muchas personas que están comprometidas y trabajando, pero sin formación formal. A veces, con solamente algunos años de escuela, estas personas realizan el trabajo que muchas personas que teniendo educación formal dejamos de hacer. Por otro lado, hay seminarios que proveen una preparación muy metódica.

En esta variedad de situaciones, creemos que esta propuesta puede ser adaptada a cada nivel requerido. El programa cumple tres fases:

**PRIMERA FASE: CONVERSIÓN A LA
CAUSA DE LOS EMPOBRECIDOS**

Cuanto más las pastoras o pastores vean las víctimas de la injusticia, más se sentirán impulsados a trabajar para implementar la justicia. Cualquier persona o cosa que explote, degrade, desprecie y destruya las personalidades es perversa y malvada. Los agentes pastorales que vean las consecuencias de las fuerzas injustas en la sociedad, se sentirán impelidos a trabajar para producir los cambios necesarios que detengan tales tragedias. Quien trabaja con empobrecidos conoce de primera mano el dolor y el sufrimiento que la injusticia, la crueldad, la apatía y el preconceito pueden provocar. Esta experiencia da coraje para oponerse a las fuerzas de la muerte que están en la sociedad.

En esta fase se produce la conversión a la causa de las personas empobrecidas y a su lucha. El modo en el cual alguien puede saber si está interesado en trabajar con la gente pobre es conocerlos en su propia realidad y situación para conocer su problemática a través de la experiencia directa. También, se entra en contacto con los sentimientos propios y se examina la vocación. Cuando se acepta el desafío para trabajar con personas empobrecidas, ya la persona está lista para ir a la segunda fase. La primera fase es una fase práctica, o sea, una fase

pre-teórica. Es bueno recordar que estamos trabajando dentro de la metodología de la teología práctica que parte de la praxis y regresa a ella.

SEGUNDA FASE: ESTUDIO DE DIFERENTES TEORÍAS:

En esta fase se repasan, analizan y discuten las diferentes orientaciones teóricas. Obviamente, ellas no deben ser estudiadas separándolas unas de otras, sino inter-relacionadas. Además de eso, es conveniente verlas desde una perspectiva pastoral.

- ① *Enfoque bíblico-teológico:* Se estudia la Biblia y la pobreza dentro de la perspectiva de la teología latinoamericana
- ② *Enfoque psicoterapéutico:* Se estudian las perspectivas holísticas, eco-sistémicas y contextuales.
- ③ *Enfoque sociológico:* Se presenta una metodología para realizar adecuadamente un análisis de la realidad. Proponemos el ejercicio en la interpretación de los signos de los tiempos, bajo los criterios del mensaje cristiano y ayudada de los datos de las ciencias humanas.
- ④ *Enfoque educativo:* Se investigan las metodologías de enseñanza popular, por ejemplo la propuesta de Paulo Freire.¹

¹ Paulo Freire (1973, 15) afirma que “la educación debe ser un instrumento de acción transformadora, como una praxis política al servicio de la liberación humana permanente”. Para él, la liberación sucede no solamente

- ⑤ *Enfoque económico*: Se examinan las políticas neoliberales y los acontecimientos recientes de lucha contra las fuerzas económicas que debilitan las economías regionales.
- ⑥ *Enfoque comunitario*: Se practica la metodología del trabajo en comunidad que tiene como objetivo que las personas respondan a sus propios problemas de tal modo que ellas lleven la responsabilidad por su propio cambio. También, estudiar esas formas de trabajo que lo hacen “con” en lugar de “por” las personas empobrecidas.

TERCERA FASE: LA PRAXIS

De hecho la segunda y tercera fases pueden desarrollarse juntas. Es preciso anotar que estamos proponiendo una metodología que parte de la praxis y regresa a la praxis. Esta propuesta, entonces, no es un “acompañamiento desde una oficina pastoral”, sino en medio de la pobreza, es decir, en contacto directo, porque la retroalimentación de la comunidad es uno de sus recursos más importantes. Este concepto está relacionado íntimamente al concepto de que las personas empobrecidas ya no deben ser consideradas como objetos sino como dueñas de

“... en la conciencia de las personas, sino que presupone un cambio radical de estructura en la cual el proceso de conciencia mismo va transformándose”. A partir de esta filosofía ha surgido una variedad de experiencias en la educación popular.

su propia transformación. También, está relacionado a la idea de que la pastoral no puede ser impuesto “desde afuera” pero “desde dentro” de las comunidades pobres.